

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

PRIMER ENCUENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA TRATAR LA PROBLEMÁTICA DE
“LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA UNIVERSIDAD”
MIÉRCOLES 22 DE ABRIL DE 2009

EL DIAGNÓSTICO: SABER DE DÓNDE PARTIMOS Y CON QUÉ CONTAMOS

Mg. Sandra Sánchez
sandrasanchez@fibertel.com.ar

FACULTAD: Ciencias de la Comunicación

MATERIA: Análisis del Discurso

DOCENTE TITULAR: Prof. Magter. Sandra Sánchez

1) Contexto en el que se desarrolló: la última experiencia se desarrolló en tres de las carreras de esta facultad, en el 2º cuatrimestre de 2008.

2) Objetivos de la actividad: el diagnóstico tiene como finalidad observar las características de los grupos y las singularidades de los individuos que los componen.

3) Contenidos trabajados: competencias lectoras, escriturarias, conocimientos en cuanto a la norma, a la coherencia y la cohesión textual, especialmente en la estructura de los párrafos.

4) Respuesta de los alumnos: se desarrolla en el cuerpo del trabajo.

5) Resultados obtenidos en función de los objetivos y contenidos propuestos: se desarrolla en el cuerpo del trabajo.

6) Reflexión personal sobre la actividad: se desarrolla en el cuerpo del trabajo.

Cada cuatrimestre la materia Análisis del Discurso se inicia con un ejercicio diagnóstico que los alumnos resuelven de forma individual. Este Trabajo Práctico N° 1 incluye, por un lado, la lectura de un texto que puede ser expositivo y/o argumentativo que será además analizado, resumido, etc.; por otro, el diagnóstico cuenta con una serie de consignas que involucran la escritura de textos académicos y/o de opinión breves, creados para que los ingresantes descubran qué competencias lectoras y escriturarias tienen al momento de iniciar su vida universitaria.

Dicho de otro modo, las respuestas demuestran los saberes con los que cuenta el alumno para solucionar las consignas, a saber: cómo leyó, qué entendió, de qué forma se construye como enunciador de un texto que será leído por un docente universitario, qué características considera que debe tener un trabajo universitario, qué registro utilizó, qué tipo de nivel de lengua, qué selección léxica hizo, etc.

Si bien los cursos casi nunca son homogéneos, hemos encontrado dificultades que se repiten en un porcentaje elevado. En general (aunque hay otros específicos), los problemas de lectura y escritura que se observan son los siguientes:

- tendencia a la lectura descontextualizada y “sumisa” (se tiende a no formular juicios sobre los textos, no cuestionar la veracidad de lo que se lee, no manifestar adhesión)

ni rechazo hacia las ideas que se plantean). Por el contrario, se suele orientar la lectura a la repetición indiscriminada de datos.

- falta de uso de la noción de paratexto, que ni siquiera es leído la mayoría de las veces.
- ausencia de jerarquización en la elección de los datos para la construcción, por ejemplo, de un breve resumen.
- mal uso de los conectores lógicos, lo que trae aparejada una ausencia de relaciones entre los datos y los enunciados que los alumnos deben construir.
- falta de coherencia y cohesión en la construcción de los textos. Así los párrafos se suceden unos tras otros sin ningún tipo de vinculación.
- ausencia o ramificación de la línea temática, lo que provoca ambigüedad.
- dificultades en la construcción de secuencias expositivas, explicativas y argumentativas (predominantes en el género de circulación académica).
- problemas en la construcción de las categorías de enunciador y enunciatario.
- desconocimiento de las normas de sintaxis y ortografía, que es la causa de la aparición de redundancias o la construcción de textos ambiguos y, por lo tanto, polisémicos.

Un momento fundamental de este proceso es la devolución del diagnóstico a la clase, instancia que denominamos *puesta en común*. En ella los docentes exponemos detalladamente los problemas detectados, armando grillas en forma de cuadros de doble entrada y luego les solicitamos a los alumnos que:

1. indiquen por qué determinada respuesta no es correcta.
2. brinden una solución posible.

Finalmente los docentes presentamos otras soluciones alternativas y a continuación se presenta la teoría que da sustento a cada solución. Para la clase siguiente se pauta una lectura teórica breve y se les pide que resuelvan un ejercicio del mismo tema que el teórico, pero en forma de aplicación práctica.

Ahora bien, los temas que se suelen detectar en el diagnóstico no se trabajan linealmente durante la cursada. Pensemos que muchas veces los alumnos resuelven “mal” una actividad, porque no saben leer comprensivamente, porque no entienden/conocen determinadas palabras, porque no tienen incorporadas las características de ciertos géneros, porque no saben armar un párrafo, ni hacer correcciones gramaticales ni ortográficas, etc.

Todo esto (y mucho más) forma parte de un solo problema, razón por la que debe ser ejercitado de forma conjunta y sin privilegiar un aspecto por encima de los otros para que el alumno pueda producir textos eficientes.

Cabe destacar que el alumno cuenta, a partir del diagnóstico, con la ventaja de conocer qué aspectos debe trabajar con más profundidad para optimizar sus prácticas lectoras y escriturarias. Los estudiantes tienen así la claridad de saber qué deben mejorar, lo que consecuentemente lleva a una mejor predisposición para el trabajo y para las reescrituras, práctica constante e imprescindible de nuestra materia.

Al mismo tiempo, este ejercicio inicial nos permite a los docentes encarar mejor la enseñanza, seleccionando de nuestro material aquellos trabajos prácticos que ejerciten puntualmente los problemas detectados.

Es necesario destacar que los alumnos tienen las nociones necesarias como para poder enfrentar la lectura y la escritura de textos de mediana complejidad, pero no las pueden rescatar de su memoria a largo plazo. Por esto durante la cursada, y con el diagnóstico como modo de reconocimiento de los problemas a solucionar, se hace hincapié en que no se va a enseñar sino que se va a recordar, aclaración esta que es tranquilizadora para el alumnado.

En otras palabras, se plantea la necesidad de sistematizar los conocimientos, de ponerles nombre a aquellos conceptos que ellos ya tienen incorporados, pero que no pueden organizar para ponerlos en práctica. Cabe aclarar que esta sistematización de los conocimientos se piensa para sean puestos en práctica tanto en su vida académica como en su vida profesional, dependiendo esto último de la carrera de que se trate. Para ello es pertinente que las actividades futuras se desarrollen en forma de taller y que estén encaminadas a brindar a los alumnos herramientas afectivas, cognitivas y técnico-metodológicas.

Una de las formas de encarar estos problemas en la materia es trabajar constantemente en tres ejes para facilitarles a los estudiantes su acercamiento a la escritura, sin perder de vista la apoyatura teórica. Dichos ejes son el manejo de la oralidad por medio de exposiciones, la lectura productiva y la escritura de textos eficientes.

Respecto de los alumnos, la respuesta es óptima: reconocen sus falencias y trabajan para solucionarlas desde la primera clase. Afirman que necesitarían “una segunda parte” de la asignatura o nos preguntan a los profesores “¿los vamos a volver a tener?”. Y tienen razón: la escritura es un proceso lento y dificultoso, los estudiantes traen vicios diversos de sus anteriores etapas escolares. Por estas dos causas es importante el

factor tiempo. Un cuatrimestre no alcanza para solucionar problemas enquistados desde hace años.

Es cierto, además, que la falta de compromiso de grupos reducidos de alumnos obstaculiza el desempeño de los más esforzados, pues de vez en vez se suele registrar un pequeño grupo de alumnos que siempre llega tarde o se retira antes, que no participa en las clases, que no realiza las lecturas, que no presenta los trabajos prácticos en tiempo y forma, que nunca exponen, etc. En menor medida se registraron casos muy aislados de alumnos con conductas inadecuadas para el ámbito universitario.

Hacia el final de cada cuatrimestre, los alumnos manifiestan con asombro que “piensan antes de escribir”, que se cuestionan la “utilidad de un vocablo”, que son capaces de poner en práctica algunas de las estrategias de lectura y de escritura desarrolladas en la cursada con resultados beneficiosos para su vida académica y también para la laboral, etc. Asimismo siempre se muestran conformes con el armado del material que pone en estrecha relación los contenidos teóricos con los prácticos. Por otra parte, agradecen habitualmente tener un cuadernillo único, desde el primer día de la cursada, no sólo porque evita la pérdida de tiempo en la fotocopiadora sino también porque permite seguir con mayor facilidad las clases. Expresado con sus propias palabras: “Para ver cómo sigue esto, si falto”.

Finalmente recomendamos enfáticamente, por un lado, que la materia sea anual y, por otro, insistimos en que se debe seguir trabajando en la práctica de la oralidad, de la lectura y de la escritura académicas en los distintos espacios curriculares de cada carrera. Si bien en las clases de Análisis del Discurso se hace constante referencia a que las prácticas lectoras y escriturarias reaprendidas deben ser utilizadas en las diversas asignaturas, no siempre esta recomendación es tenida en cuenta a causa de la resistencia de los alumnos, que prefieren “encasillar” cada asignatura en lugar de servirse de los conocimientos adquiridos en una para trabajarlos en otras.